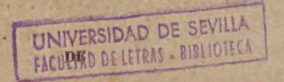


NO MAS SECRETO,

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO, ORIGINAL



DE

DON MARIANO PINA.





MADRID:

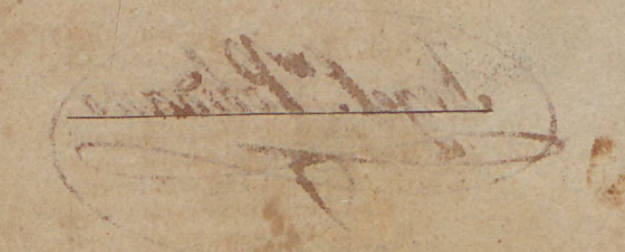
IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1847.

PERSONAJES. | ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
CIRILO	*Don M. Fernandez.*
TERESA	*Doña P. Tablares.*
MATILDE	*Doña A. Chafino.*
DON PEDRO	*Señor Pló.*
DON AMADEO	*Señor Torroba.*
CÁRLOS	*Señor Alverá.*

La escena es en Madrid.



ACTO ÚNICO.

Habitacion decentemente amueblada, puerta en el fondo y uno de los costados.—En el opuesto una mesa con pinceles, cajas de pintura y libros.

Angel Vot...

ESCENA I.

CIRILO, *sentado á la mesa pintando.*

Pues señor, dos pinceladas
y concluyo mi tarea.
Que diga luego el primito
que no soy hombre de prendas.
¡Qué grupo! ¡Qué natural
se descubre esta cabeza
con su marcada espresion
de temor y de inocencia!
¡Qué dibujo tan correcto!
¡Qué elegancia, qué firmeza
en los toques, y qué gracia
en las líneas curvirectas!
Es cuanto se puede hacer;
voy á llamar á Teresa
para que me dé su voto
sobre el ancho de la greca.
(*Llamando.*) ¡Teresa! Estará cosiendo
el rasgon de mi capeta.
Pobrecita: se ha pensado
que al entrar en una iglesia
salió rota del bullicio.
¡Inocente! Si supiera
que fue en un crudo combate
con Serafina la tuerta.....
Guapa muchacha; rolliza,

con la sorprendente nueva
de que el tio estaba en cama
atacado de viruelas,
no quise que estando enfermo
la noticia recibiera
del enlace, y suspendí
la remision de mi esquela.
¿No hice bien?

RESA. Sí, sí, muy bien.
Mas vale que no lo sepa
por ahora.

ILO. ¿Vés, muger?
Tú eres en el fondo buena,
y conoces que en el dia
fuera marcada imprudencia
darle tal sofocacion.....
porque perder una herencia
es cosa muy peliaguda.
Para que asi no suceda,
es preciso caminar
con prevencion y cautela.
Figúrate que mi tio
es de los hombres que piensan
que un jóven de veinte años
es un chiquillo de teta.
Yo tengo ya veinticinco,
y conseguí á duras penas
que me dejara venir
á concluir mi carrera.....

ESA. Pero al fin te dió permiso,
¿no es verdad? Con eso pruebas
que tu tio es como todos.
En el principio dureza,
tono imperioso, mal gesto,
y despues una manteca.

LO. Sí; pero la suya es rancia,
y con un olor que vuelca.
Bien se conoce que tú
no presenciaste la cena
que precedió á mi partida.
Con un rostro de baqueta,
sentado enfrente de mí,
repitió la misma arenga

unas treinta y cinco veces.
«Cirilo, te doy licencia
de trasladarte á Madrid;
tu educacion es selecta,
con lo cual, y los papeles
que llevas en la cartera
para personas de influjo,
como es el maestro de escuela
de la calle de Alcalá,
y un meritorio de rentas,
se podrá proporcionar
que te dén una intendencia
ó administracion de aduanas:
en fin, cualquier friolera
para empezar, que despues
de metida la cabeza,
subirás como la espuma.
Nada de amigos ni fiestas;
y sobre todo, Cirilo,
cuidado con que yo sepa
que en materias de muchachas.....
La muger es una fiera,
que para daño del hombre
puso Dios sobre la tierra.
Hazle la cruz, no la mires:
si te hablare, no la creas.....»

TERESA. Pues no hay duda que tu tio
lo entiende. Llamarnos fieras,
cuando en la escala animal
es la muger la primera!....

CIRILO. ¡Oh, sí, despues de la sierpe!....

TERESA. ¡Cómo! ¿tú tambien profesas?....

CIRILO. No, muger: la que has oido
es otra de las ideas
que mi tio me inculcaba.
Yo comiendo por respuesta,
á la mañana siguiente
saltando sobre mi bestia,
(un burro) fuí galopando
por entre montes y breñas
hasta llegar á Madrid.

TERESA. ¡Y has cumplido tus promesas!

CIRILO. ¡Toma! ¿tengo yo la culpa

de que tú tan linda seas,
y de haberte conocido?
Y nuestra vista primera
no fue ni muy agradable,
ni pacífica..... ¿Te acuerdas?
Desde la puerta del Sol
á la calle de Carretas
cruzabas tú como un rayo
tan curiosa y tan dispuesta.
Te miro; me haces tilin,
y parto como centella
dispuesto á seguirte el bulto
hasta saber tu vivienda.
Lo adviertes; doblas el paso,
aligero yo mis piernas;
corremos plazas y calles,
y por último te cuelas
en el dichoso portal.....

TERESA. De casa de mi maestra.

CIRILO. Penetro yo al tiempo mismo;
el aire entorna la puerta,
y del primer argumento.....

TERESA. Me quebraste la peineta.

CIRILO. Es verdad, con las narices.
Yo soy asi: muy tronera
para lances amorosos.

TERESA. Pues te salió mal la treta.

CIRILO. Ya se ve, si tu virtud
me puso á tontas y á ciegas.
Un puñetazo en los ojos
y diez ó doce en la testa,
son capaces de acabar
con la pasion mas violenta.....
Y sobre todo, aquel llanto
me desarmó. Cada perla.....
juré casarme contigo,
aunque el mundo se opusiera.

'ERESA. Y lo has hecho; mas de modo
que ni luzca ni parezca.

IRILO. Tú ciertamente querrias
tirar dos mil papeletas.

ERESA. Si no vivo disgustada;
pero estar casada á medias,

no es cosa muy divertida.
Ya todas mis compañeras
de costura van notando
que no concluyo las prendas
con la prontitud que antes;
tal vez abriguen sospechas.....

CIRILO. Pues ya poco ha de durar
esta posicion incierta;
porque en sabiendo que al tio
se le curan las viruelas,
se le dice.

TERESA. Bien. Adios,
que la costura me espera.

CIRILO. ¿Y el abrazo?

TERESA. Déjate.....

CIRILO. Si lo permite la iglesia,
y no solo lo permite
sino que lo recomienda.

TERESA. Siempre has de tener pretesto.
(*Le abraza y vase.*)

CIRILO. Adios, hermosa Teresa.

ESCENA III.

CIRILO.

Yo prosigo con mi grupo.
Me parece que esta oreja
es tan larga como el rabo.
Dando estension á la pierna.....

ESCENA IV.

CIRILO, MATILDE.

MATILDE. ¡Sálveme usted, caballero,
escóndame por piedad!

CIRILO. ¡Señorita!

MATILDE. Será usted el medianero,
y le dirá la verdad.

CIRILO. ¡Y es bonita!

MATILDE. Si usted no me presta ayuda,
ni le mueve mi dolor,

soy perdida.

CIRILO. Bien, mi presencia os escuda;
mas indíqueme el favor,
la venida.....

MATILDE. Hable usted con prevencion,
es hombre de mucha bilis.....
¡Tengo un miedo!

CIRILO. Pero esplíqueme el busilis
de tanta conversacion,
sin enredo.

MATILDE. ¿Pues no lo dije? Tal vez.
Sepa que tengo un amante.

CIRILO. Buen provecho.

MATILDE. Que en finura, en honradez
y peregrino semblante.....

CIRILO. Sin desecho.
Es cosa muy natural
que para usted no le tenga.
Pero vamos,
criatura celestial,
laconice usted su arenga,
y sepamos.....

MATILDE. Mi amante y yo nos queremos....

CIRILO. ¿De veras? Es caso estraño;
pues á ella.

MATILDE. Tal pensamiento tenemos;
pero mi padre.....

CIRILO. ¿Es tacaño?
Le hará mella.....

MATILDE. No señor, eso es lo raro:
está conforme, gustoso;

CIRILO. No lo entiendo.

MATILDE. Lejos de poner reparo,
quiere buscarme un esposo.

CIRILO. Ya comprendo.....
El papá sin duda quiere.....

MATILDE. Sí, que mi amante le hable,
conocerlo;
pero él se niega: prefiere,
como lo mas razonable,
el no verlo.

CIRILO. Tomará la cosa á juego
si lejos de complacer

se detiene.....
MATILDE. Dice que su amor es ciego,
y que á nadie puede ver.
CIRILO. ¡Vaya un nene!
Bien: ¿y cuál es la razon
de la presente reyerta,
del jaleo?
MATILDE. Lo diré: mi habitacion,
como todas, tiene puerta.
CIRILO. Ya lo creo.
MATILDE. El aguador, la criada.....
¿Quién sabe? Al salir ó entrar,
olvidaron
que debia estar cerrada,
tanto que de par en par
la dejaron.
Yo estaba en mi costurero
sin el mas leve cuidado,
tan sencilla,
cuando veo un caballero
que sin reparo á mi lado
toma silla.
Al pronto me sorprendí;
mas mirándole el semblante
de hito en hito,
con sorpresa y todo ví
que era mi Cárlos, mi amante.
CIRILO. ¡Qué angelito!
MATILDE. Le puse el ceño iracundo,
y le reñí. ¡Vaya un arte
de tronera!
CIRILO. Si lo que pasa en el mundo
no pasa en ninguna parte
de la esfera.
¿Y despues qué sucedió?....
MATILDE. Reprendí su osadía:
levantarme,
decirle á todo que no,
y con mucha sangre fria
retirarme.
Me parece que hice bien;
despues del regaño irme.
¡Tengo un pronto!

Él se levantó tambien
y trató de perseguirme.

CIRILO. No fue tonto.

MATILDE. Asi salimos corriendo
hasta la misma escalera,
que lloroso,
perdon me estuvo pidiendo,
pálido como la cera.

CIRILO. ¡Qué miedoso!

MATILDE. Hablaba tan tiernamente,
que al fin tuve que ceder,
perdonarlo.
Y lo exigió tan prudente,
que juzgué por un deber
abrazarlo.

CIRILO. Segun usted ha indicado,
no sigue la escuela antigua.

MATILDE. ¿Cuál es ella?

CIRILO. La del puño levantado,
la que primero santigua
que resuella.

MATILDE. No entiendo tal distincion.

CIRILO. Yo sí, que aun tengo chichones;
vaya, siga.

MATILDE. Ya llegó la conclusion.
Estando en estas razones,
¡qué fatiga!
oigo á mi padre decir
desde abajo «¡desdichados!!»
y lo miro
las escaleras subir
con ojos desencajados,
como un tiro.
En tan grave situacion,
nó quedaba mas amparo
que la huida.
Ya sabe usted la razon
que motiva mi descaro,
mi venida.

CIRILO. ¿Pero y usted dónde habita?

MATILDE. En el cuarto principal
de la izquierda.

CIRILO. ¿Y el novio no necesita

que lo socorran?

MATILDE. No tal.

CIRILO. No se pierda.....

MATILDE. Cuando á mi padre sintió,
tomó la escalera arriba,
yo tambien;
mas luego me adelantó.
Desconozco en lo que estriba
su desden.

CIRILO. ¿En qué consiste? En el miedo.

MATILDE. Escóndame usted á mí.
Siento ruido.
Es mi padre.

CIRILO. Yo no puedo.....

MATILDE. Que ya se acerca..... héle ahi.
Me he perdido.

ESCENA V.

Dichos, DON AMADEO.

AMADEO. ¡Por fin os encuentro, infames!

MATILDE. Sosiéguese usted.

AMADEO. ¡Malvada!....

MATILDE. Mi amante..... Este caballero
os contará lo que pasa. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

CIRILO, DON AMADEO.

CIRILO. Bueno, yo le contaré.....

AMADEO. Ya me sobraba la gana
de ver á usted.

CIRILO. Hombre, ¿sí?....
Pues yo siempre estoy en casa,
Si usted hubiera venido.....

AMADEO. No vine por ignorarla.

CIRILO. ¿En qué puedo complacerle?

AMADEO. ¡Ingratos, es mucha infamia!....

CIRILO. ¿Habla usted de la ocurrencia?
Cálmese. No ha sido nada.
Un abrazo de perdon.

sin malicia. Muchachadas
que preludian..... ó la boda.....

AMADEO. Ó romperle á usted el alma.

CIRILO. ¿A mí?

AMADEO. Sí señor, á usted.

CIRILO. ¿Cuál es la razon, la causa?

AMADEO. Usted quiere divertirse,
y yo no sufro humoradas
de ningun hombre. ¿Me entiende?
La boda se hará mañana,
ó el plomo decidirá .....

CIRILO. ¿Qué boda ni qué alcaparras?
(Este hombre viene bebido.)
Sepa usted, amigo.....

AMADEO. Basta.
Que ya mi furor se enciende,
y el sufrimiento me falta
para escuchar sus insultos.
A mí ninguno me engaña.
Ha mamado usted muy poco.

CIRILO. Hombre..... una cosa arreglada:
seis años y cuatro meses.
Me parece que no es tanta
la cortedad.

AMADEO. Finalmente,
responda usted á las claras
si está dispuesto á casarse.

CIRILO. ¡Yo casarme!

AMADEO. Y sin tardanza.

CIRILO. ¿Yo?....

AMADEO. Sí señor.

CIRILO. ¿Y con quién?

AMADEO. Con la inocente muchacha
que piensa usted seducir.

CIRILO. ¿La tuerta?

AMADEO. ¡Mil rayos caigan!
Con mi hija.

CIRILO. ¿Su hija de usted?
¿La que hace poco me hablaba?....
Eso es materia imposible.

AMADEO. ¿Por qué?

CIRILO. Por mil circunstancias.

AMADEO. ¿No es usted soltero?

CIRILO. Ya.
AMADEO. Pues entonces ¿qué le ataja?
CIRILO. Que yo no puedo quererla,
y ella tiene quien.....
AMADEO. ¡Canalla,
la desprecia!
CIRILO. Atienda usted.
AMADEO. Quiere decir que las armas
me vengarán. Sangre, sí,
quiero sangre. La reclama.....
CIRILO. ¿Sangre? Pues al matadero.
Quizá con un real de plata
que compre usted, se hartará.....
AMADEO. Tratar á una niña honrada,
prometerle ser su esposo,
y en seguida..... ¡accion villana!
CIRILO. Si está usted en un error.
Ella vino aqui asustada,
pidiéndome, suplicando
que yo con usted hablara.
AMADEO. No escucho mas evasivas.
CIRILO. La niña quiere, idolatra.....
AMADEO. Ya le he dicho á usted que calle.
CIRILO. Y á mí no me dá la gana.
AMADEO. ¡Infame!
CIRILO. ¡Tambien es bueno!....

ESCENA VII.

Dichos, TERESA.

TERESA. Cirilo, ¿qué es lo que pasa?
AMADEO. ¡Una muger en su cuarto!
Esto solo me faltaba.
¿Quién es esa jóven?
TERESA. ¿Cómo?
CIRILO. ¿Esta jóven? Es..... mi hermana.
TERESA. ¿Pero qué ocurre?
AMADEO. Acabemos.
¿Con pistola, ó con espada?
TERESA. Cirilo, ¿vas á batirte?
AMADEO. Y á morir de una estocada.
CIRILO. ¿Y yo por qué he de morir?

TERESA. ¿Pero de quién es la falta?
CIRILO. Del señor: yo no me bato.
AMADEO. Voy á recoger las armas,
y advierta que cuando vuelva,
si no escoge hierro ó bala,
le hago ceniza el pescuezo
y lo echo por la ventana. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA VIII.

TERESA, CIRILO.

CIRILO. Ese hombre es un animal.
TERESA. ¿Qué motivo hay para eso?
Cuéntame todo el suceso.
CIRILO. ¿Has visto tú cosa igual?
Hará como media hora
que estaba aqui trabajando,
y asi, cual de contrabando,
se presenta una señora.
Cuenta que tiene un amante
á quien adora su pecho,
y que el papá está deshecho
porque se case al instante.
Que hablando los sorprendió,
y ella temiendo morir,
tomó el partido de huir,
y en este cuarto se entró.
Tal me contaba la niña,
cuando vino su papá,
ella escapó, y á él le dá
por armar conmigo riña.
TERESA. ¡Vaya un hombre sin talento!
CIRILO. Y á no valerme la calma.....
Que me iba á romper el alma
fué su primer argumento.
Por fin, tú acabas de oir
lo que dijo al despedirse:
que es necesario batirse,
ó rebentado morir.
TERESA. ¡Está bueno el compromiso!
¿Y tú qué piensas hacer?
CIRILO. La verdad..... no quiero ver

tan temprano el Paraiso.
TERESA. Déjate de tonterías,
que el caso no es para juego;
no estés con ese sosiego.....
CIRILO. Vamos á ver. ¿Tú qué harias?
TERESA. Lo primero no batirme.
CIRILO. Bravo: no lo desestimo.
Pero aqui viene tu primo:
este podrá dirigirme.

ESCENA IX.

Dichos, CÁRLOS.

CÁRLOS. Cirilo, ¿tienes que hacer?
CIRILO. Mucho; mas de mala gana.
CÁRLOS. Siempre en tu vida holgazana,
y cuando te he menester.....
TERESA. ¿Tú no sabes lo ocurrido?
Se encuentra desafiado.
CÁRLOS. ¿Este? ¡Já, já, me ha chocado!
Cirilo, ¿y has admitido?
CIRILO. Yo no lo sé á punto fijo.
Si todo se lo charló,
y tiempo no me dejó.....
CÁRLOS. Pero bien, ¿y qué te dijo?
Dime quién es, el por qué.
CIRILO. ¿Quién es? Un original
que tiene mas de animal,
que de bueno san José.
Padre de una señorita,
que huyendo de su coraje,
vino á pedirme hospedaje,
temblando la pobrecita.
CÁRLOS. ¿De negros ojos, morena,
hará como media hora,
vivaracha, encantadora?
Entonces no tengas pena.
CIRILO. ¿Cómo? ¿Te vás á burlar?
CÁRLOS. Muy al contrario. Ese duelo,
que te causa tal desvelo,
quizá se podrá evitar.
CIRILO. Bueno.

CÁRLOS. Pero en cambio de esto
has de mostrarte propicio
para hacerme un gran servicio.
CIRILO. Para todo estoy dispuesto.
TERESA. Que no vayas á meterle,
por hacerte á tí un favor,
en otra cosa peor.
CÁRLOS. ¿Querré yo comprometerle?
CIRILO. Vamos á ver, ¿qué tenemos?
CÁRLOS. Has de hablarle á una muger.
CIRILO. ¿Bonita?
TERESA. No es menester
que lo sepas.
CIRILO. Acabemos.
CÁRLOS. Una con quien he tenido.....
asi, como.....
CIRILO. Relaciones.
Al grano, sin digresiones.
CÁRLOS. Pienso que me has entendido.
En ellas hemos estado
tres meses y una semana;
mas esta misma mañana
me incomodé y he quebrado.
CIRILO. ¿Quebrado, y con esa flema?
Llama pronto un cirujano.
No lo dejes de la mano.
CÁRLOS. Hombre, no seas postema.
Quiero decir, que acabamos,
¿lo entiendes? de ser amigos,
y que ya, como enemigos
implacables nos odiamos.
CIRILO. Bien, ¿y cuál es mi mision
al lado de esa señora?
¿Pretendes saber si llora
y me pide tu perdon?
CÁRLOS. No es eso: solo pretendo
que para su casa partas,
y le lleves estas cartas.
CIRILO. Sigue, que ya te comprendo.
CÁRLOS. Estas son las cartas suyas:
se las das; y de contado
dices que vas encargado.....
CIRILO. De recogerle las tuyas.

CÁRLOS. Justamente.

TERESA. ¡Qué papel
tan brillante le confieres!

CIRILO. (*Examinando el papel.*)
No es muy malo: las mugeres
siempre escriben de tropel.

CÁRLOS. Prima, como es delicada
la comision, he pensado
no darla á ningun criado;
pero si te desagrada.....

TERESA. ¿Y tú por qué no la haces?

CÁRLOS. Por la sencilla razon
de no querer mas cuestion.
¿Tampoco te satisfaces?

CIRILO. Muger, todo lo acriminas.
Vamos, estoy decidido.

CÁRLOS. Ahora estará su marido
corriendo las oficinas.

CIRILO. ¿Con que es una casadita?

CÁRLOS. Con un agente.

CIRILO. ¿De qué?

CÁRLOS. De negocios.

CIRILO. Pues á fé
que en los suyos se acredita.
Cárlos, me ocurre una idea.

CÁRLOS. ¿Cuál es?

CIRILO. La de consolarla:
yo procuraré ablandarla,
por supuesto si no es fea.

CÁRLOS. Lo que quieras. No me ocupo.....

TERESA. ¿Qué estan ustedes hablando?

CIRILO. Nada. Estábamos tratando
de corregir ese grupo.

TERESA. Siempre la misma manía.

CIRILO. Pues voy como una saeta.
Pero calla..... ¿Y la capeta?
Está rota.

CÁRLOS. Ten la mia.

CIRILO. Lo mejor se nos pasaba.
No me has hecho relacion
del nombre y la habitacion.

CÁRLOS. Es verdad, se me olvidaba.
Número doscientos tres;

la calle del Arenal;
primer cuarto principal;
preguntas por doña Inés.

CIRILO. (*Aparte á Cárlos.*) Yo voy á poner en juego
todos mis rasgos.....

CÁRLOS. (De tonto.)
Sí, despachate, vé pronto.

TERESA. ¿Otro secreto?

CÁRLOS. Hasta luego. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA X.

CÁRLOS, TERESA.

TERESA. Pero, Cárlos, ¿es posible
que no te canses de enredos?
Siempre metido en intrigas
de amores y galanteos;
siempre con algo en las mientes
que te devane los sesos.
¡Jesus, Jesus y qué vida!
¿No te encuentras satisfecho
todavía de amoríos?

CÁRLOS. Muger, no tengas mal genio,
que todo se irá arreglando.

TERESA. Yo no concibo el arreglo,
mientras tú no te convenzas
y sigas otro sendero.
Sabes tu proximidad
á recibirte de médico,
y no te acuerdas de nada
fuera de tus desvaneos.
Tu caudal es reducido,
y malgastas con esceso.

CÁRLOS. Pues todo se arreglará:
Lo verás. Tengo un proyecto,
que una vez ejecutado,
satisfará tus deseos.

TERESA. Vamos á ver, ¿y cuál es?
Esplícate sin rodeos.

CÁRLOS. Es un proyecto espantoso;
un horrible pensamiento
adoptado en la agonía,

en la angustia y el tormento,
que se apodera del hombre
cuando no tiene dinero.

TERESA. Acabo

CÁRLOS. Voy á casarme.
Es el único remedio
que puede ser eficaz
para volverme el sosiego.

TERESA. ¿Y á eso llamas espantoso
y horrible? ¡Santos del cielo!
Llamar horrible al estado
mas feliz.....

CÁRLOS. Para el zopenco
que vive como el cartujo
reducido á su convento,
y se conforma, y no tiene
fuera del claustro deseos.
Pero para un alma grande
como la mia, himeneo
es la institucion mas mala
que los hombres concibieron.

TERESA. ¿Y has buscado ya la novia?

CÁRLOS. Teresa, si lo mas negro
es que estoy enamorado.

TERESA. ¿Tú querer?

CÁRLOS. Y como un necio.

TERESA. Pues entonces, que te cases
me parece lo mas cuerdo.
Gozarás tranquilidad.

CÁRLOS Sí, mucha. Mira el ejemplo
que me presta tu marido.

TERESA. ¿Y aunque estuviera soltero
hubiera evitado el lance?

CÁRLOS. ¡Pobre Cirilo! ¡Qué miedo
demostraba esta mañana!

TERESA. Muy natural. ¿Y qué medio
tratas de poner en práctica
para evitar ese duelo?

CÁRLOS. No lo sé.

TERESA. ¿Pues no dijiste
que tú te encargabas de ello?

CÁRLOS. Es verdad, por serenarlo;
mas no conozco un pretesto

para cortar la reyerta,
sin decir.....

TERESA. Estamos frescos.

CÁRLOS. Si el retador fuera otro,
te aseguro, te prometo
que por Cirilo riñera;
pero con ese no puedo.

TERESA. ¿Y no podrás esplicarle.....
en lo que estriba su yerro?
Tal vez él se convenciera.....

CÁRLOS. Eso muchísimo menos.

TERESA. Pues es necesario ver
de qué escusa nos valemos,
porque Cirilo no riñe.

CÁRLOS. ¿Él sabe que de secreto
estais casados?

TERESA. No tal.
Cuando preguntó altanero
la razon de estar yo aqui,
dijo Cirilo muy fresco
que era su hermana. Ya sabes
que hace un profundo misterio
de nuestra boda; su tio
aun la ignora.

CÁRLOS. Bien, me alegro.
Esa mentira da márgen
á que yo le emboque ciento.

TERESA. Por fin, ¿qué piensas hacer?
¡Ay! Ya está aqui. ¡Dios eterno!
Evita de cualquier modo
sus criminales proyectos.

ESCENA XI.

Dichos, DON AMADEO *con armas.*

AMADEO. Señorita, ¿quiere usted
decirle á ese caballero
que ya estoy aqui?

TERESA. Ha salido.

AMADEO. ¿Y no ha dicho si lo espero?

TERESA. No señor, no ha dicho nada.

AMADEO. ¿Suele tardar mucho tiempo
cuando sale?

TERESA. Sí señor:
el dia que tarda menos
se va despues de almorzar,
y cuando vuelve, el sereno
lo acompaña.

AMADEO. Grandemente.
¡Qué vida, qué desarreglo!
Pues de mí no ha de burlarse,
porque de aqui no me muevo
hasta que vuelva y me dé
satisfaccion de la.....

TERESA. Pero,
si muchas veces no viene
ni á dormir. Cárlos, ¿qué hacemos?

AMADEO. Todo me es indiferente.
Como soy viudo, no tengo
quien me aguarde por la noche,
y por lo tanto lo espero
aunque tarde una semana.

CÁRLOS. ¡Vaya un hombre majadero!

TERESA. Pero, Cárlos, ¿tú no hablas?

CÁRLOS. Allá voy. ¿Don Amadeo?....

AMADEO. ¡Hola! ¿Sabe usted mi nombre?

CÁRLOS. (¡Qué torpe!) Cuando el suceso
se me contó por mi primo,
tuve el gusto de saberlo.

AMADEO. ¿Quién es su primo de usted?

CÁRLOS. El que espera.

AMADEO. ¿Ese perverso?

CÁRLOS. Está usted en un error,
y yo debo deshacerlo.

AMADEO. ¿Usted toma su defensa?

CÁRLOS. Hombre, no: lo que pretendo
es enterarlo.

AMADEO. ¿De qué?

CÁRLOS. De un insondable secreto.

AMADEO. ¿De un secreto? Ya le oigo.

CÁRLOS. Usted va á tener un duelo
con un hombre que no es hombre.

AMADEO. ¿Que no es hombre? No lo entiendo.

CÁRLOS. La persona á quien espera
pertenece al bello sexo.

AMADEO. Amigo, usted ha pensado
que trata con un muñeco,

y es necesario que sepa
que yo no me mamo el dedo.

CÁRLOS. Ya sé que no se lo mama,
y por lo mismo, deseo
me preste.....

TERESA. ¿Qué le dirá?

CÁRLOS. Atencion por un momento,
y quedará convencido
de la verdad.

AMADEO. Lo veremos.

CÁRLOS. Esta niña y la que espera,
la fatalidad tuvieron
de quedar desamparadas,
sin padres y sin abuelos,
á los diez años de edad.
Ya vé usted: tal contratiempo
sin quedarles mas recurso
que algun atrasado sueldo
del padre.....

AMADEO. ¿Fue militar?

CÁRLOS. Cabalmente.

AMADEO. ¿De qué cuerpo?

CÁRLOS. Pienso que del de la Pava.

AMADEO. ¿Y su nombre, y el empleo?

CÁRLOS. Don Camilo Traga-bolas.

AMADEO. ¿Traga-bolas?.... No recuerdo.....
aunque tambien he servido;
pero seré mas moderno.

CÁRLOS. Mucho mas.

AMADEO. ¿Y qué pasó?

CÁRLOS. Lo natural. Se comieron
en pocos meses las pagas
con un pariente usurero,
que las echó de su hogar
asi que se concluyeron,
y las pobres criaturas
no tuvieron mas remedio
que ponerse á trabajar.
Mas dotadas de talento,
conociendo los peligros,
los insultos y atropellos
á que se hallaban espuestas.....
(Cárlos habla al oido á don Amadeo.)

y que no se le convence.

AMADEO. Calle. ¿Qué está usted diciendo?
¿Con que se vistió de hombre?

CÁRLOS. Como era la de mas cuerpo,
á Cirila le tocó
la trasformacion.

AMADEO. ¿Y luego?

CÁRLOS. Permaneció disfrazada,
consiguiendo el doble objeto
de resguardar á los dos,
y de ganar el sustento
en cosas mas lucrativas
que bordar blondas y velos.

AMADEO. Pues no fue mala la idea.
Ya se ve, siendo su sexo
el mismo que el de mi hija,
ya no estraño sus rodeos
al hablarla de la boda.
Mas dígame usted, advierto
en la cara.....

CÁRLOS. ¡Qué! ¿la barba?....

AMADEO. Sí señor.

CÁRLOS. Consiste eso
en que bromeando un dia,
se afeitó; despues por juego
lo repitió varias veces;
y tal entretenimiento
produjo lo natural,
necesidad de barbero
una vez en la semana.

AMADEO. Lo que me tiene perplejo
es la entrada de mi hija
en este cuarto.

CÁRLOS. Temiendo
su justa cólera.....

AMADEO. Bien.
¿Y el amante?

CÁRLOS. Del suceso
no sé mas. Ya que enterado
se encuentra usted del secreto,
no deberá incomodarse
esperando por mas tiempo.

AMADEO. Despues de lo que ha pasado

por mi ligereza, creo
que debo pedir perdon
á esa niña de mi esceso.
Con mi cortedad de vista
y luego sin espejuelos,
no tiene nada de estraño
que haya trocado los frenos.

CÁRLOS. Pero si ella no se acuerda.....

AMADEO. (¡Qué dichoso casamiento
para un celoso cual yo!
Guardada por su encubierto,
nadie la cortejará
y el marido satisfecho.....)

TERESA. (Rato llevan de tarea.)

CÁRLOS. Con que.....

AMADEO. Me voy; pero vuelvo:
hasta ponerme á sus pies
no descansaré un momento. *(Váse.)*

ESCENA XII.

CÁRLOS, TERESA.

CÁRLOS. ¡Vaya un hombre original!

TERESA. ¿No has logrado convencerlo?

CÁRLOS. Sí, muger; pero de un modo.....

TERESA. ¿Renuncia por fin al duelo?

ESCENA XIII.

Dichos, CIRILO.

CIRILO. Ya estoy aqui, primo mio,
de mi trabajosa empresa.
¿Y el hombre del desafío
sigue con su desvarío,
ó cumpliste tu promesa?

CÁRLOS. Ya está mas apaciguado.
Cuéntame punto por punto.....

CIRILO. ¡Ay Cárlos! Al mas pintado
doy yo lo que me ha pasado
en tu epistolar asunto.

TERESA. ¿Te habrá visto su marido?

CIRILO. ¡Quién sabe! Me escuchareis
la verdad de lo ocurrido,
y despues de haberla oido,
vosotros deducireis.
¡Ay, Cárlos, qué criatura!
No he visto cosa mejor.
¡Qué boca! ¡Qué dentadura!
¡Qué garganta! ¡Qué cintura!
¡Y qué pelo! ¡Y qué color!
¿Y los ojos?

TERESA. Bien, al grano:
á tí no te importa nada
que tenga el rostro galano,
ni buen pié, ni hermosa mano.

CIRILO. (*A Cárlos.*) Esa la tiene pesada.

CÁRLOS. ¿Le dijiste algo? ¿Qué tal?
¿La encontraste predispuesta?

CIRILO. Repara este cardenal
y esta sangrienta señal,
y alcanzarás la respuesta.

TERESA. Vamos.

CIRILO. Yo te contaré.....

TERESA. Acaba tu relacion.

CIRILO. Luego que la saludé,
las cartas desenvainé,
y espuse mi comision.
«Diga usted al que lo envia,
dijo sacando las tuyas,
que tengo suma alegría
en que guarden armonía
mis ideas con las suyas.
Que de hoy mas, puede creer
evitaré su recuerdo,
y que memorias de ayer
no turburán mi placer:
pues si le ví, no me acuerdo.»
Alma grande, ¿no es verdad?

CÁRLOS. ¡Coqueta, olvida el amor!

CIRILO. Esa misma enfermedad
padece en la actualidad
todo el sexo encantador.

CÁRLOS. Prosigue.

CIRILO. Me despedí,

haciéndola un gran cumplido,
y por la puerta salí,
compadeciendo entre mí
la desgracia..... del marido.

ERESA. ¿Y es ese todo el suceso
que tanto nos ponderabas?

RILO. Si no se reduce á eso.
Aun queda lo de mas peso.

ERESA. ¿Pues, hombre, por qué no acabas?

RILO. Ya en el último escalon
topé con un caballero,
y sin decir la razon
me descargó un pezcozon
lo mas atroz, lo mas fiero.....

RLOS. ¿Y sufriste?....

RILO. Sí, un dolor
agudo.

RLOS. ¿Pero qué hiciste?

RILO. Meter el labio inferior
debajo del superior,
y dar un «¡ay!» el mas triste.....

RLOS. Pero luego, enfurecido.....

RILO. Ejecuté mi deber.
Miré aquel hombre atrevido,
y tomé el mejor partido.

ERESA. ¿Cuál?

RILO. Apretar á correr.

RLOS. ¡Cobarde! No se vengó,
y se volvió tan tranquilo.

RILO. Caprichos. Mas quiero yo
que digan «aqui corrió,»
que «aqui murió don Cirilo.»

ESCENA XIV.

Dichos, DON PEDRO.

DRO. (*Tocando al hombro de Cirilo.*) ¿Caballero?

RILO. ¿Señor mio?

RLOS. (¡El marido, cielo santo!)

DRO. Hágame usted el favor.....

RILO. ¿De sufrir otro sopapo?

DRO. De escuchar una palabra.

CIRILO. Usted habla con las manos,
y duelen mucho sus frases;
por consiguiente no trato.....

CÁRLOS. (*Aparte á Cirilo.*) Óyele, yo estoy aqui.

CIRILO. Pues señor, vamos andando.

TERESA. Por hacerte á tí un favor
va á tener otro quebranto.

PEDRO. Ya sabe usted que le he visto.

CIRILO. Lo que sé es que me ha palpado,
y todavía me escuece.

PEDRO. Sepa que estoy ya muy harto.
y quiero satisfaccion.

CIRILO. ¿Satisfaccion? ¿De qué agravio?

PEDRO. De su amor á mi muger.

CIRILO. Pero hombre, ¿está usted soñando?
¿Quién es su muger?

PEDRO. ¡Infame!

CIRILO. Hoy todos estan borrachos,
El otro que amo á su hija;
este que á su muger..... ¡Vamos,
si no pierdo la cabeza!....

TERESA. (*A Cárlos.*) ¿Lo ves? Estan disputando.

PEDRO. Señale usted dia y armas.

CIRILO. ¿Para qué?

PEDRO. Para matarnos.

CIRILO. Bueno. Lo señalaré,
que ya estoy amostazado,
y yo no sufro de nadie.....
¿Con pistola?....

PEDRO. O con retaco.

CIRILO. Me es igual.

PEDRO. ¿El sitio y hora?

CIRILO. Dentro de ochenta y tres años,
en este mismo lugar.
Que no falte usted.

PEDRO. ¡Villano!
Ha de ser hoy, sin tardanza.

CIRILO. Hoy estoy muy ocupado.

PEDRO. Nada, contésteme usted.
¿A estocadas ó á balazos?

CIRILO. Ni á balazos, ni á estocadas:
si yo no entiendo el asalto,
ni apunto.....

EDRO. Con chocolate
podemos salir del paso.
IRILO. Hombre, sí, me gusta mucho;
y salchichon. Que un bromazo
acabe las desazones.
Esto es lo mas acertado.
EDRO. Dos onzas de soliman
en cualquiera de los platos.
Se echan suertes, y al que toque,
rebienta como un petardo.
IRILO. ¡Jesus qué barbaridad!
¡Vaya un pensamiento estraño!
morir.....
EDRO. Este desafío
lo usan mucho los polacos.
IRILO. Pues vaya usted á Polonia.
ERESA. Pero, Cárlos, ¿lo dejamos
en tan grave compromiso?
ÁRLOS. Yo no despego mis labios,
porque soltaré la risa
y todo lo desbarato.
ERESA. Despues que tú eres la causa.....
ÁRLOS. (*Viendo entrar á don Amadeo.*)
Pues ya se completó el cuadro.
RILO. (*Retirándose de don Pedro.*)
¿El otro? ¡Dios me socorra!

ESCENA XV.

Dichos, DON AMADEO.

IADEO. (*Dirigiéndose á Teresa.*)
Señora..... (*A Cárlos.*) Yo no le hablo,
por no dar que sospechar
á ese caballero, ¿estamos?
Pero despues.....
RLOS. Ciertamente. (*A Teresa.*)
¿Sabes lo que estoy pensando?
Decirle á don Amadeo
que lo saque del pantano.
RESA. ¿Cómo?
RLOS. Contándole á este
los insondables arcanos

que yo le comuniqué.

TERESA. Y que á mí me has ocultado.

CÁRLOS. Porque temo que la risa
nos pierda. Vete á tu cuarto,
y todo te lo diré.

TERESA. ¿Qué enredos habrá fraguado? (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, CÁRLOS, CIRILO, DON AMADEO. (*Cárlos se dirige á don Amadeo y le habla en secreto.*)

CIRILO. No señor, no me convenzo.
Usted está equivocado.

PEDRO. Si yo mismo le he seguido.

CIRILO. No digo yo lo contrario;
pero eso no es una prueba.....

AMADEO. Bueno: quedo en el encargo.

CÁRLOS. Compóngalo usted de modo.....

AMADEO. Me interesa demasiado
para que yo lo descuide.

CÁRLOS. ¿Le interesa á usted?

AMADEO. Y tanto.
Puede usted marchar tranquilo.

CÁRLOS. ¡Buena danza hemos armado! (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON PEDRO, CIRILO, DON AMADEO.

PEDRO. Acabemos, caballero.

CIRILO. Le digo que no me bato.

AMADEO. (*Agarrando á Cirilo del brazo y de modo que no lo oiga don Pedro.*)
No tema usted, señorita,
que yo la escudo, la amparo.

CIRILO. Señorita, ¿con quién habla?

AMADEO. (*Apartando á don Pedro.*) Caballero.....

CIRILO. (Yo no alcanzo.)
Óigame usted un momento.

AMADEO. Y dos tambien.

PEDRO. Vamos claros:

AMADEO. ¿calcula usted que esa riña

que á nadie lo esplicaré.
¡Pues es poco delicado
para que yo!.... ¿Qué será?

EDRO. Señorita, yo me marcho.
Repito que me dispense.

IRILO. Nada, si yo no le guardo
rencor.

EDRO. A los pies de usted.

IRILO. Vaya usted con Dios..... Don Asno.
Pero, señor, ¿qué secreto?

EDRO. (*A don Amadeo.*) Todo me lo ha confesado.
(Vase por el fondo.)

ESCENA XVIII.

DON AMADEO, CIRILO.

MADEO. ¡Si es un ángel de inocencia!

IRILO. Por fin tuvo la bondad
de marcharse; mas el otro,
segun veo, no se irá
sin volver á la tarea
de la niña, y del altar,
y las armas..... ¡Vaya un dia
completo en tranquilidad!

MADEO. (Nada. Cuanto mas lo pienso,
me convenzo mas y mas
de que esa linda muchacha
hará mi felicidad.) (*Se levanta.*)

RILO. ¡Adios! Ya se levantó.
La Vírgen nos saque en paz.

MADEO. ¿Señorita?....

RILO. ¡Vuelta al ajo!

MADEO. Si usted se digna escuchar.....

RILO. Ya le escucho; pero advierta
que hay bromas que sientan mal.
Yo soy muy hombre, ¿me entiende?
Por lo tanto, es necedad
venirse con esas chanzas.

MADEO. ¡Por la Vírgen del Pilar!
Si yo estoy en el secreto.
Todo me lo han dicho.

RILO. ¡Ah!

¿Con que usted tambien lo sabe?

AMADEO. Sí señora.

CIRILO. Bueno va.
Pues á este paso, no hay duda;
los ciegos lo cantarán,
y estaré yo sin saberlo
siendo el papel principal.
Hombre, ¿quiere usted decirme?....

AMADEO. Señora, si ese es mi afan.
Decirle á usted que la adoro,
que la idolatro, que ya
no hay para mí en este mundo
otra dicha ni solaz
que llamar á usted mi esposa.

CIRILO. ¡Vaya una bestialidad!!
¿Usted casarse conmigo?

AMADEO. Hablo de veras, formal.

CIRILO. Dispénseme la pregunta:
¿ha sido rom ó champañ?
A usted le gusta un traguito.

AMADEO. Por Dios, no me haga penar;
pronuncie el plácido sí,
y el tálamo conyugal
será de hoy en adelante
nuestro mutuo bienestar.

CIRILO. ¡Hombre, no sea usted bruto!
Respete mas la moral.

AMADEO. Mis intenciones son puras,
y esta mano en el altar..... *(Le coge la man*

CIRILO. Vamos, estése usted quieto.

AMADEO. No la soltaré jamás.
Señorita Traga-bolas,
tenga usted de mí piedad.

CIRILO. ¿Traga qué?

AMADEO. Cirila mia,
deja mi boca estampar
en esta mano de nieve.

CIRILO. ¡Por vida....

AMADEO. ¡Qué áspera está!

CIRILO. Digo que no quiero juegos.

AMADEO. ¿Á esto le llamas jugar?
Permíteme que un abrazo
te persuada.....

IRILO. ¡Voto á san!.....
Déjeme usted ó doy voces.
(*Se retira, y don Amadeo procura abrazarlo.*)
MADEO. ¡No temas! Soy de fiar.
IRILO. (*Llamando.*) ¡Teresa, Cárlos!
MADEO. ¡Por Dios!
IRILO. ¡Por Dios y por Satanás
le pido que se esté quieto!
¡Teresa, Cárlos, acá!
MADEO. Cirila, serás feliz.
IRILO. ¡Vaya una felicidad!

ESCENA XIX.

Dichos, TERESA, CÁRLOS.

ÁRLOS. Cirilo, ¿qué te sucede?
IRILO. Que este hombre es muy animal.....
MADEO. Voy á buscar á mi hija
para que venga á abrazar
á su futura madrastra. (*Vase.*)

ESCENA XX.

Dichos, menos DON AMADEO.

IRILO. Teresa, busca un dogal:
hazme el favor.
ERESA. ¿Para qué?
IRILO. Porque me voy á colgar
de la primera alcayata.....
ERESA. ¿Tan desesperado estás?
IRILO. ¿Y quién no se desespera,
cuando sin irlo á buscar,
es el juguete y la burla
de todo pelafustan?
El uno, que amo á su hija;
el otro, que á su mitad;
los dos me llaman señora,
eso es capaz de cargar.....
Y luego, asi, por contera
se viene ese original
con la broma mas pesada.

CÁRLOS. ¿Cuál es?

CIRILO. Se quiere casar.

CÁRLOS. ¿Y tú qué tienes que ver?....

CIRILO. Pero es conmigo. ¿Qué tal?

CÁRLOS. ¡Hombre, sorberbio partido!

CIRILO. Carlitos..... por san Millan.....
Mira que no estoy de humor.....

TERESA. Vamos, no hay que desbarrar,
señora doña Cirila. (*Riendo.*)

CIRILO. ¡Hola! ¡No faltaba mas!
¿Tú tambien con chanzonetas?
¡Pues quizá te haga bailar
lo mismo que baila un trompo,
si me vuelves!....

CÁRLOS. (*Mirando á don Amadeo.*) ¡Ahi está!

ESCENA XXI.

Dichos, DON AMADEO, MATILDE.

AMADEO. Aqui la tienes, Matilde:
contempla su bello rostro.
Dale un abrazo, hija mia.

MATILDE. Papá, ¿se ha vuelto usted loco?

AMADEO. Será tu segunda madre.

CIRILO. ¡Hombre, con dos mil demonios!
Déjese usted de sandeces.

AMADEO. ¿Aun me guarda usted enojo?
Vaya, abrázala, Matilde.

CIRILO. ¡Dios eterno! ¡Qué bolonio!
Pues señor, algo se pesca. (*Se abrazan.*)

MATILDE. ¡Aqui Cárlos, qué bochorno!

AMADEO. Firmes. Y despues mil besos
de cariño.

CIRILO. No me opongo.

AMADEO. Acábese la etiqueta.
Principia tú.

TERESA. Poco á poco.
Yo no puedo permitirlo.

CÁRLOS. Ni yo.

AMADEO. ¿Cuál es el estorbo?

CIRILO. Dice bien. Entre señoras.....
CÁRLOS. Aparta, Matilde.
TERESA. ¡Monstruo!....
AMADEO. ¿Pero qué viene á ser esto?
TERESA. Hombre, no sea usted topo.
Es tan hombre como usted.
AMADEO. Quiá.
CÁRLOS. Sí señor.
TERESA. Es mi esposo.
CIRILO. Óigame usted, no los crea.
Los dos son muy envidiosos.
Que me bese á mí la chica,
y dejemos á esos tontos
que digan lo que quisieren.
AMADEO. ¡Pues es claro! Niña, pronto,
dale un beso á tu mamá.
CÁRLOS. ¡Qué terco! ¿Será forzoso
decirle á usted que no quiero?
AMADEO. ¿Y usted quién es?
CÁRLOS. Soy su novio.
AMADEO. ¡Ah! Ya caigo. ¡Quién pensara!....
(*Mirando á Cárlos y Cirilo.*)
¿Con que es otro el venturoso?....
¡Cómo ha de ser! ¿Señorita?....
Si ustedes se aman, conozco.....
CÁRLOS. ¡Por Dios! Vuelva usted en sí.
A quien amo, á quien adoro
es á Matilde.
AMADEO. ¿A mi hija?
¿Será usted tal vez el mozo
que la abrazó en la escalera?
CÁRLOS. Sí señor.
AMADEO. Muy bien: supongo
que las armas lavarán.....
CÁRLOS. Las armas no; el matrimonio.
Cuando usted nos divisó,
dime á correr temeroso,
y en una de esas boardillas
penetré, haciéndome el sordo
á las voces que me daba.
Despues, temiendo su enojo
y no queriendo sufrir

un largo interrogatorio
sobre el lance con la niña,
inventé el solemne embrollo
de las supuestas hermanas,
para evitar por de pronto
el injusto desafío
con Cirilo.

AMADEO. ¡Qué demonio!....
¿Quién diria que era hombre?....

CIRILO. Otro hombre que no esté loco.

AMADEO. Con que es decir, francamente,
que yo estuve haciendo.....

CIRILO. El oso.
Y yo la mona, cabal.

CÁRLOS. Se efectuará el desposorio,
y todos en una casa
viviremos.

TERESA. Me conformo.

CÁRLOS. (*A don Amadeo.*) Le advierto que el casamiento
de estos chicos es incógnito.

CIRILO. Lo fue; pero te aseguro
que de hoy mas lo sabrán todos.
No mas secreto, Teresa.
Hoy ha llegado á su colmo
mi sufrimiento, y me urge
publicar el matrimonio,
para evitar que mi sexo
lo equivoque ningun prógimo.

TERESA. ¿Pero y tu tio?

CIRILO. No escucho.

TERESA. ¿Y la herencia?

CIRILO. Nada oigo.

CÁRLOS. Nosotros le escribiremos
y se arreglará el negocio.

CIRILO. Ven acá.

TERESA. ¿Qué vas á hacer?

CIRILO. Nada, cumplir mi propósito.
(*Al público.*)
Aunque me pese despues,
hago pública mi union.
Mi consorte..... Ya la vés.
Mira qué bonita es.
¿Merece tu aprobacion?

No te pongas colorada.
Quizá te regalarán.....
Vamos..... ¿no les pides nada?
¿Qué quieres?

TERESA. Una palmada.

CIRILO. ¿Y á tí te la negarán?

FIN.